

# AMENAZAS FILOSÓFICAS Y SOCIOLÓGICAS SOBRE EL ETHOS MILITAR

## *Philosophical and sociological threats to the military ethos*

Cap. Gonzalo Carrasco Astudillo<sup>1</sup>

**Resumen:** Este análisis reflexiona sobre el *ethos* militar, particularmente de los riesgos derivados de la concepción filosófica y sociológica que considera la autonomía personal como única fuente “legítima” de orientación moral, ya que contribuye a debilitar la voluntad y el carácter, perjudicando el despliegue de las virtudes cardinales y el patriotismo. Para ello, se ofrece como solución aumentar el estándar de ejemplo personal de los comandantes y fortalecer la formación doctrinal-valórica.

**Palabras clave:** Ethos militar, autonomía personal; disciplina; responsabilidad; cultura contemporánea.

**Abstract:** This analysis reflects on the military ethos, particularly the risks derived from the philosophical and sociological conception that considers personal autonomy as the only “legitimate” source of moral guidance, since it contributes to weakening the will and character, harming the deployment of virtues, cardinals and patriotism. To this end, the solution is offered to increase the standard of personal example of commanders and strengthen doctrinal-value training.

**Keywords:** Military sociology; personal autonomy; discipline; responsibility; contemporary culture.

---

<sup>1</sup> Oficial de Ejército del Servicio de Justicia Militar. Licenciado en Ciencias Jurídicas, Abogado. LL.M Magíster en Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomado en Nuevas Tendencias en Contratos y Daños de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Bachiller en Humanidades de la Universidad Andrés Bello. Cursando el Magíster en Seguridad, Defensa y Relaciones Internacionales de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Actualmente se desempeña en la Dirección de Finanzas.

## Introducción

En Chile no existe un desarrollo científico relevante que reflexione sobre la filosofía de la guerra o la sociología militar. En la literatura comparada encontramos autores importantes y consolidados, tales como Morris Janowitz, Samuel Huntington, Charles Moskos, Sam Sarkesian o Gastón Bouthoul con su polemología, entre muchos otros. Sin embargo y frente a la importancia de estudiar a las instituciones militares en su contexto sociológico, filosófico y cultural interno, no existe un desarrollo académico nacional que sea cuantitativamente numeroso, aun cuando esos aspectos influyen sobre la estrategia y la seguridad, donde sí existe amplia literatura.

Debido al vacío anteriormente señalado, este análisis pretende cooperar reflexionando sobre algunos riesgos asociados a la posmodernidad que contradicen las formas vitales del *ethos* militar, entendido como aquel conjunto de virtudes, convicciones, creencias morales y reglas de conductas que caracterizan la forma de ser del militar, conformando un estilo de vida particular que marca su cultura y su carácter<sup>2</sup>. En este sentido, se analizarán algunos rasgos de las dimensiones doctrinarias y espirituales del militar, asociadas fundamentalmente a la idea trascendente de patria y a la posibilidad de abrazar la muerte (en caso de que sea necesario) como elemento de la esencia en el trabajo profesional del soldado.

Se profundizará en la anomia cultural actual que afecta a la sociedad en su conjunto y su derivación nihilista, como tendencias contemporáneas constitutivas de la persona humana que fisuran y dañan la estructura de la personalidad del militar y que puede conllevar afectaciones a la esencia castrense, sus valores y tradiciones.

Finalmente, el enfrentamiento y mitigación del problema se asociará a una permanente labor de formación doctrinal por parte de las Fuerzas Armadas junto al ejemplo personal de los líderes y comandantes, a los cuales les compete arrastrar las voluntades individuales de sus subordinados, con el atractivo de su propia estampa, preparación profesional y categoría, tanto humana como espiritual.

## Dimensiones doctrinarias y espirituales del militar

La profesión militar se encuentra directamente vinculada con la idea de patria y el consecuencial afecto o *caritas* que le sigue<sup>3</sup> sobre la *terra patrum* o tierra de nuestros padres, con su cultura, su historia, sus instituciones y con su propia especificidad que la distingue del resto de pueblos. En este sentido, la especial vocación de trabajo del militar tiene características de intensa

---

<sup>2</sup> Definición entregada por el Glosario del Manual Ethos del Ejército de Chile (2018).

<sup>3</sup> Para una lectura sobre el eros, agaphe y caritas, véase a Lewis C.S. (2017): Los cuatro amores, Ed. Rialp, Madrid. En esta obra, el destacado tutor de filosofía de la University College de Oxford, y fellow en el Magdalen College, reflexiona lucidamente sobre los tipos de amores humanos, incluyendo el patriotismo. Es un interesante ensayo en el que se profundiza sobre la expresión fenomenológica del amor, sin sentimentalismos livianos, de tal manera que, desde la razón iluminada por la fe, construye una explicación ontológica.

magnitud, por cuanto eventualmente puede implicar sacrificar la vida misma por la defensa de la patria. En efecto, no se jura dar la vida por el Estado, sino por algo superior.

Esa especial vocación tiene cimientos doctrinales, filosóficos y espirituales que pueden entrar en crisis en sus relaciones con la posmodernidad, la cual se erige sobre principios individualistas que contradicen la especial entrega del profesional de armas. Bajo ese contexto, la exigencia de nuestra propia naturaleza manifiesta la realidad de que somos seres enseñados y formados, es decir, no somos lanzados al mundo con nuestras excelencias desarrolladas, sino que nuestra totalidad y perfección proviene de nuestros propios padres, de nuestro individual esfuerzo o disciplina, y de nuestra patria, que no es sino una prolongación del hogar, como consecuencia de la sociabilidad natural que poseemos. Por ello, Scruton señalaba que “la libertad, aunque valiosa en sí misma, no es un regalo de la naturaleza, sino el resultado de un proceso educativo, algo que debemos obtener por medio de la disciplina y el sacrificio” (Scruton, 2018, p. 57).

En este contexto, la triada “Dios, Patria y Familia”<sup>4</sup> ha representado para el militar una orientación superior dirigida por principios máximos de grandeza, que inflaman la voluntad para los sacrificios más nobles cuando se trata de la defensa y protección, considerando que el quebrantamiento de uno de los elementos del lema trinitario implica necesariamente el quebrantamiento o afectación del otro. Por ello, se señala que “es un impío quien niega a Dios el tributo de su amor; es un desnaturalizado quien lo hace con sus padres; es un ingrato, indigno de la sociedad que le recibió en su seno, el que no sabe amar a su patria” (Ezcurra, 1939, p. 24).

En este sentido, la apertura juramentada del soldado a dar la vida si fuese necesario por la patria, implica que ella no es solamente una mera unión de familia o ciudades en un territorio determinado y de forma políticamente organizada para las necesidades de la vida material. En efecto, lo que permite de forma real la forma vocacional de ofrendar la vida, radica en que la patria constituye una asociación de tipo moral y espiritual, conforme al derecho natural, que da un real sentido unitivo a los lazos, cultura, aspiraciones, tierra e idiosincrasia<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> El entonces cardenal Joseph Ratzinger (1927-2022), quien es uno de los más grandes intelectuales del último tiempo, señaló que para el cristiano “la cuestión de Dios no aparece como el vano intento de un mundo superado, como algo que hay que mantener vivo a pesar de haber pasado ya su época; más bien es el puntal más necesario en la carne de nuestra conciencia, que nos obliga a investigar de nuevo en nosotros mismos y que nos fuerza a entregarnos sin medida al pleno anhelo del ser del hombre, imposible de reducir al lenguaje del cálculo” (Ratzinger, 1973, p. 55). Ese “lenguaje de cálculo” que menciona, se refiere al trabajo académico de Ludwig Wittgenstein y su “filosofía del lenguaje”. Por su parte y con relación a la familia, el Manual Ethos del Ejército de Chile (2018) señala expresamente que “el Ejército, conforme con su inspiración cristiana, tiende a fomentar la institución matrimonial”. Lo anterior, dentro del principio ético de “honrar a la familia” en su punto “3.2.6”. Esa inspiración cristiana está arraigada en el ethos militar, por ello el punto “4.5.1” indica que “la virtud de la fe es fundamental para el soldado” y “lleva a actuar con humildad, atributo estrechamente relacionado con el ejercicio del mando y el liderazgo militar”. Esto último tiene cabida para todas las confesiones religiosas.

<sup>5</sup> Al respecto, Simone Weil señala que “un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos de futuro (...) La pérdida del pasado, individual o colectivo, es la gran tragedia humana; nosotros nos hemos desprendido del nuestro como un niño que deshoja una rosa” (Weil, 2014, p. 49). Para Weil, despojarse del pasado equivale a un acto irracional, que desaprovecha las ventajas que entrega la experiencia pasada, siendo un actuar propio de personas vulgares.

Así, la manifestación de que existe un bien moral en abrazar la muerte por la patria solo resulta racionalmente plausible si la consideramos como una entidad integrada de una serie de valiosas cosas humanas, ideales, ciencia, virtud, autoridad etc., y que llamamos normalmente como “Madre Patria”, en la cual han contribuido no solo nuestros padres, sino que todas las generaciones pasadas, contribuyendo, además, las que vengan. Por ello, los denominados “Padres de la Patria”, no son llamados así por haber realizado aportaciones burocráticas o meramente políticas al sistema, sino porque concordamos en que en ellos existe un depósito de patrimonio común de todos<sup>6</sup>.

Es ese vínculo moral y espiritual el que permite el sacrificio máximo con la vida misma cuando se trata de mantener a salvo la unidad, la independencia, la soberanía y la seguridad nacional. No logran alcanzar ese sacrificio, la idea de Estado, entendida como aparato burocrático dividido mediante funciones ejecutivas, legislativas y judiciales, razón por la cual la virtud del patriotismo es contradictoria con el principio que propugna: “Todo para el Estado, nada contra ni fuera del Estado”.

Sin embargo, en la actualidad se erigen notoriamente riesgos que afectan la triada “Dios, Patria y Familia” y en general el despliegue profesional del militar. Dichos riesgos provienen de la cultura posmoderna, los cuales dificultan el ejercicio de los valores propios de la conducta castrense: la disciplina, la lealtad y el denominado espíritu de cuerpo, expresión proveniente del estratega francés Adrant Du Picq, en su obra Estudios sobre el Combate, donde se profundiza respecto a la cohesión grupal, el honor y el sentido de pertenencia (Etienne M, 2016, *et. al.*, p. 67).

### **El nihilismo y la anomia cultural como amenazas contra el ethos militar**

De manera muy recurrente, cuando se piensa en el perfeccionamiento de las instituciones, se alude al término “modernizar”. Así, cada vez que se pretende eliminar aspectos poco eficientes, molestos o bien cuando se aspira a nuevas expectativas para alguna institución, se considera que es preciso que aquella sea “modernizada”, sin reflexionar de forma profunda sobre las implicancias o efectos de reivindicar lo nuevo frente a lo viejo<sup>7</sup>.

Lo anterior resulta relevante para el desempeño de la profesión militar, la cual se encuentra imbuida de tradiciones y valores trascendentes que la diferencian de otros quehaceres

---

<sup>6</sup> Sobre este aspecto Solzhenitsin sostenía que “para un pueblo determinado, con su geografía, su pasado histórico, sus tradiciones, su visión psicológica, hay que establecer un régimen que lo conduzca, no a su decadencia, sino a su prosperidad. La estructura del Estado debe necesariamente tener en cuenta las tradiciones del pueblo” (Solzhenitsin, 199, p. 77).

<sup>7</sup> Carlos Peña recuerda que “en el siglo XII Bernard de Chartres –quien había tenido a su cargo la Catedral de esa ciudad– sostenía que los de su tiempo veían más y mejor que los que le habían antecedido; pero era, dijo ‘no porque tengamos la mirada más aguda que los viejos, sino porque somos llevados en alto por su gigantesca estatura. Y se debe a un místico español del siglo XVI, Diego de Estella, la observación que se ha repetido una y mil veces: ‘Un enano parado sobre los hombros de un gigante puede ver más y mejor que el mismo gigante’” (Peña, 2021, p. 94).

profesionales, que, si bien pueden no ser menos importantes, no implican necesariamente ofrendar la vida en el cumplimiento del deber, como lo hace un soldado, al menos potencialmente. Por tanto, es menester analizar las consecuencias que la postmodernidad puede ocasionar en la formación valórica y doctrinal del militar.

La historia y explicación de las causas que dieron origen a la postmodernidad como fenómeno que intenta suprimir la condición de heredero de una tradición<sup>8</sup>, evolucionando a exaltar la figura del “nuevo fundador del todo”, es una arista de largo alcance a cuyo estudio no nos centraremos, por cuanto excede los objetivos del presente análisis. Más bien, nos centraremos en señalar que el desprecio por la tradición como una de las formas de expresión moderna, implica una contradicción vital en el despliegue de la función militar.

En este contexto, el pensamiento moderno<sup>9</sup> en su empeño por exaltar la libertad de la persona humana, sin más parámetros que la propia individuación y autonomía personal ha derivado en una libertad vacía de sí misma, que ha facilitado el hedonismo, la violencia totalitaria, el terrorismo y “nuevas” luchas de clases. Sin embargo y como señalaba Leonardo Polo<sup>10</sup>, la libertad pareciera ser algo más que elegir entre whisky o ginebra.

Ante esto, Spaemann sostiene que “ser hombre no es tan sencillo como ser animal; ni se vive espontáneamente la vida humana. Como señala el dicho, debemos ‘dirigir nuestra vida’. Tenemos deseos e impulsos contrapuestos. Y la afirmación: haz lo que quieras, presupone que uno sabe lo que quiere” (Spaemann, 2017, p. 172). Sin embargo, el lema “mis deseos son realidad” de “Mayo del 68” refleja la manera en cómo actualmente la sociedad entiende la autonomía, la cual más que buscar el bien, se utiliza para pasarlo bien.

Daniel Bell (Bell, 1996 p. 56) diagnosticó tempranamente que las sociedades modernas híper racionalizadas en sus sistemas de producción técnica generan un mercado tendiente a individualizar, estimulando a la propia invención de sí mismo, empujando a lo que Peña define

---

<sup>8</sup> De Maeztu señala que “en la tradición, es todo escuela, lo mismo el acierto que el error, el éxito que el fracaso, porque ella ha creado en torno nuestro lo mismo lo que tenemos y gozamos que lo que no tenemos y habemos menester”. (Maeztu, 1975, p.239).

<sup>9</sup> Referido a los movimientos culturales que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del XX. Fue una respuesta a los rápidos cambios sociales, políticos y tecnológicos de la época, como la industrialización y la urbanización, que incluyeron avances reformistas en la arquitectura, el arte, la música, la literatura y las técnicas aplicadas. El modernismo floreció entre los años 860 y 1940; preferiblemente hasta 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial.

<sup>10</sup> Leonardo Polo (1926-2013) fue un filósofo y profesor universitario español, que destaca como uno de los más relevantes del pensamiento contemporáneo. Su tesis doctoral fue dirigida por Antonio Millán-Puelles y su investigación versó sobre Descartes, a quien ubicó como un voluntarista, rompiendo con el molde tradicional de ser considerado por la academia como un racionalista, lo cual fue destacado por Paul Ricoeur, quien, en su paso por Pamplona, quiso visitarlo. Visitó la Universidad de los Andes, en Chile, en varias ocasiones mientras estuvo vivo. Polo señalaba que “La actitud intelectual siempre es la misma, el diálogo, el método: las discrepancias han de transformarse, para mantenerlas con todo rigor, en una discusión acerca de la suficiencia del método. Pero ello requiere hacerse cargo tanto del método ajeno como del propio [...]. Aquí está la radical enseñanza que proporciona la filosofía en su historia y, a la vez, la manera de dar dignidad filosófica al cultivo de la historia de la filosofía” (Polo, 1976, p. 18).

como un “nomadismo vital”, una especie de cultivo de valores posmaterialistas conforme al cual la certeza subjetiva pasa a ser la única fuente de la verdad o valor (Peña, 2020, pp. 90-91).

Aquello deriva rápidamente en nihilismo postmoderno<sup>11</sup> y postilustrado, con rasgos de “suavidad”, evitándose el conflicto en el espacio público a costa de cancelar aquellos “discursos” que no se amolden al protocolo de lo “políticamente correcto”. López Ibor describía lo anterior señalando que “la sociedad actual está maternalizada (...) el hombre angustiado se refugia en las dulcedumbres edipianas, es decir, en la vuelta al polo maternal de la vida. El Estado moderno es una gran democracia, pero esa democracia es un gran matriarcado. Lo peor del caso es que el matriarcado odia la autoridad. La considera inhibidora, como el complejo de castración” (López, 1968, p. 98).

El Grito de Munch grafica con maestría el vacío interior que produce esta manera de configuración moderna y que ha desembocado en la profunda crisis de autoridad actual. Si la figura del padre ya no está, posteriormente la crisis de autoridad se proyecta ineludiblemente en la falta de respeto a la autoridad legítima, una displicencia frente a las instituciones políticas y en definitiva, en un derrumbe de la moral pública y de la república. Ante esto, Morandé sostiene que “[l]a encarnizada lucha cultural contra la imagen del padre durante el presente siglo, termina inevitablemente, no en la autonomía del hijo, sino en su destrucción o en su autodestrucción. No existe ontológicamente otra manera de liberarse del vínculo paterno que la propia muerte” (Morandé, 2017, p. 226).

El grave peligro está en que los fenómenos totalitarios, del ámbito que sean, se nutren fundamentalmente de nihilismo, negando la condición de persona y la existencia de una moral objetiva que dé sentido a la búsqueda de perfección humana. Cuando se niega lo anterior, afloran rápidamente la barbarie y la violencia, ya que se destruye el sentido de realidad a través de manifestaciones intelectuales artificiosas, que abren paso a teorías de la deconstrucción.

Una deconstrucción revolucionaria para luego ser libres está destinada al fracaso. En ese sentido, “la lección de la historia contemporánea nos dice que el fin de todas las emancipaciones es la desilusión y el desengaño; que cada liberación alcanzada no ha sido capaz de resolver los problemas profundos del hombre y ha debido idearse una nueva para lograr –¡esta vez sí!– la realización humana; que además, de abocar a la desilusión de las esperanzas despertadas, cada liberación ha traído nuevas cargas para el hombre y, fundamentalmente, ha incrementado su sujeción real y el extrañamiento de su verdadera esencia espiritual y libre” (García-Huidobro, 1988, p. 152).

---

<sup>11</sup> El posmodernismo describe un amplio movimiento que se desarrolló a fines del siglo XX y se centró en la filosofía, las artes, la arquitectura y la crítica, lo que marcó un alejamiento del modernismo. De hecho, el posmodernismo suele definirse por una actitud de escepticismo, ironía o rechazo hacia las ideologías y los diversos principios del universalismo, que incluían nociones objetivas de razón, naturaleza humana y progreso social, entre otras. Además, este movimiento está asociado con escuelas de pensamiento como la deconstrucción y el posestructuralismo.

Sujetos carentes de raíces, cosmopolitas que buscan la comodidad por sobre el esfuerzo de desentrañar la verdad y el sentido de la historia, se orientan a través de formas de pensar suaves e inocuas propias del denominado “pensamiento débil” de Vattimo, que prefieren considerar la vida como un juego al estilo de Derrida y que priorizan las estructuras democráticas como fuente de verdad, ya que la “razón” o logos ha sido reducido al ámbito de la utilidad, el dominio y el poder<sup>12</sup>. Sin embargo, una paz que abdica de la verdad para así evitar cómodamente un enfrentamiento con el error no está erigida sobre una base sólida y se caracteriza por su fugacidad y su provisionalidad<sup>13</sup>.

El convulso fanatismo islámico y terrorismo se proyectan y fortalecen frente a la ambigüedad y suavidad del relativista de sectores de pensamiento “progresista”, que buscan artificiosamente crear la imagen del explotado y desamparado en el terrorista, como una especie de víctima de una sociedad tecnificada e injusta. Sin embargo, desde una perspectiva política estratégica, lo anterior es un intenso potenciador de la amenaza y sus riesgos asociados que afectan la seguridad de la población mundial.

Por tanto, la postmodernidad por medio de la sobreexplotación de la libertad y autonomía personal como únicas fuentes “legítimas” de orientación moral, ha contribuido a debilitar la voluntad y el carácter, olvidando que la fortaleza, la madurez y resistencia se adquieren mediante la disciplina y el esfuerzo<sup>14</sup>. En efecto, desplegar actos fundados en la propia autonomía moral que tienen por fin el propio hedonismo o evitar a toda costa el dolor, el esfuerzo o sacrificio, deriva prontamente en debilidad y falta de carácter<sup>15</sup>.

La persona humana se curte con los obstáculos, de tal manera que el esfuerzo reiterado en una continuidad de actos que tienen por fin superar lo difícil, da origen a la adquisición de la virtud de la fortaleza. Por el contrario, una persona que evita el esfuerzo y la dificultad, proveyéndose una “vida fácil”, genera debilidad, trabajo mal hecho y aturdimiento en el

---

<sup>12</sup> Cfr. a García-Huidobro, Joaquín (2012): *¿Para qué sirve la política?*, Santiago, Ed. Res Publica. Es un libro que permite acceder a la filosofía política de manera general., permitiendo entender correctamente el sentido del Estado, la ciudad y la defensa, analizando autores como Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes y Arendt, entre otros.

<sup>13</sup> Sobre la paz que se obtiene renunciando a la verdad, por razones de comodidad y evasiones del enfrentamiento de lo dificultoso, resulta interesante lo que señala Ezcurrea: “Ante el problema de si dos y dos son cuatro se pueden adoptar tres actitudes: afirmar que dos y dos son cuatro; negarlo, sosteniendo, por ejemplo, que dos y dos son cinco; y declararse indiferente. No se crea que esta última no es una definición: es definirse por la indiferencia entre la verdad y el error. Definición absurda, porque tal indiferencia no es posible en la realidad de la vida” (Ezcurrea, 1939, p. 24). Por tanto, la indiferencia no es inocua, por el contrario, resulta dañina.

<sup>14</sup> “Es justamente la disciplina lo que permite distinguir a un ejército de una horda”, indica la Ordenanza General del Ejército de Chile (2006), pp. 30-31.

<sup>15</sup> El destacado sociólogo chileno Pedro Morandé señala que el postmodernismo es una “etapa cargada de nihilismo y decadencia moral, en la que no se vislumbra ya ningún proyecto histórico capaz de dar fundamento y dinamismo a la existencia (...) Por ello, palabras como heterogeneidad, diversidad, tolerancia intentan ser propuestas como fundamento de un nuevo orden que no reconoce leyes básicas de estructuración, más que un genérico buen deseo de que nada de lo que es posible lograr se pierda o censure”. (Morandé, 2017, p. 211).

desarrollo de las propias excelencias humanas. Por tanto, una vocación militar forjada en el postmodernismo desarrollado hasta ahora por nuestro estudio enfrentará innumerables dificultades durante el desempeño profesional, por cuanto la labor militar se sustenta fundamentalmente en la abnegación, el esfuerzo físico, el estudio, la disciplina y la reciedumbre viril.

Un ejemplo del aturdimiento que genera la debilidad de carácter mencionada se expresa en el denominado “millennial”, el cual, conforme a un reciente estudio, se prueba empíricamente la existencia de un panorama desolador para la salud de esa generación, nacida entre 1981 y 1996, a la cual pertenece un alto número de militares en servicio activo.

En efecto, existe en ellos una relevante disminución de su salud en comparación con la denominada “generación x” compuesta por los nacidos entre 1965 y 1980, ya que aun cuando existe una prevalencia en problemas tales como hipercolesterolemia e hipertensión, éstos son de mayor impacto para los millennial a los cuales se suman como impulsores de esta crisis la depresión, el alcoholismo y el consumo de sustancias. “En dicha generación, hiperactividad y depresión se incrementaron un 30% entre 2014 y 2017, mientras que el consumo de drogas y el suicidio acontecieron en el 60% de las muertes entre los 25 y 29 años en 2017. La esperanza de vida de los millennial, por tanto, se reduce sustancialmente”<sup>16</sup>.

Lo anterior muestra que, entender la libertad como un hacer lo que uno quiere y no un querer lo que se debe, genera consecuencias perniciosas en la vida del ser humano, por cuanto uno se libera realmente cuando se sujeta a una norma lícita cortando con aquello que ata y esclaviza viciosamente. Conforme a ello, MacIntyre señalaba que “[l]as virtudes y las normas están interrelacionadas. Poseer la virtud de la justicia, por ejemplo, implica tanto la voluntad de dar a cada persona lo que le es debido como el conocimiento del modo como hay que aplicar las normas que impiden las violaciones de ese orden en el que cada uno recibe lo que le es debido” (MacIntyre, 1992, p. 180).

La postmodernidad desprovee a las personas de su realidad óptica elemental, generando como consecuencia que la vida no sea entendida como algo dado e indisponible, que cuenta con su propia naturaleza y finalidad. Debido a lo anterior, la democracia moderna considera a la persona humana no en su calidad completa de “persona”, sino bajo perspectivas

---

<sup>16</sup> The Lancet. A generation on the brink. Lancet. 2019 noviembre 16;394(10211):1780. doi: 10.1016/S0140-6736(19)32760-6. PMID: 31741442. Este tipo de crisis fue diagnosticado de manera anticipada por Frankl, al señalar que “[c]ada época tiene sus neurosis y cada tiempo necesita su psicoterapia. En realidad, hoy no nos enfrentamos ya, como en los tiempos de Freud, con una frustración sexual, sino con una frustración existencial. El paciente típico de nuestros días no sufre tanto, como en los tiempos de Adler, bajo un complejo de inferioridad, sino bajo un abismal complejo de sentido, acompañado de un sentimiento de vacío, razón por la que me inclino a hablar de un vacío existencial” (Frankl, 2019, p. 9).



parciales y con tintes de especificidad, tales como ciudadano, consumidor, votante, etc., todo dentro de la estructura del espacio público<sup>17</sup>.

### **Blindaje por medio de virtudes**

Para el militar, el fin del ejercicio de su profesión se eleva a un estándar mayor de cumplimiento y sus tareas trascienden la mera actividad burocrática. Sus obligaciones, entre muchas, de amar al servicio, no quejarse del sueldo, ser ejemplo y guía de los subalternos, propendiendo a su constante preparación, conservando su puesto a toda costa cuando ha recibido la orden, dan cuenta de que el despliegue de la actividad militar necesita de virtudes humanas plenamente desarrolladas<sup>18</sup>.

Ese desarrollo de virtudes proveniente de arduos ejercicios disciplinarios, tanto físicos como morales, bajo condiciones de supervivencia y estresores de alta hostilidad puede desmoronarse rápidamente cuando existe laxitud en el entorno social del militar. Por ello, mantener la claridad intelectual y conceptual de la relevancia de la philoponía (amor al esfuerzo) resulta indispensable para enfrentar el fenómeno analizado hasta el momento.

Esa necesidad de desarrollar las virtudes, que no es otra cosa más que el esfuerzo para adquirir la excelencia, se puede ver conflictuada en un contexto sociológico en donde abunda la primacía de la comodidad, la evasión del dolor a toda costa y donde los parámetros de una vida exitosa están configurados fundamentalmente en dinero, poder e influencia. Sin embargo, resulta relevante lo que sostiene Schumacher cuando afirma que “[u]n hombre dirigido por la ambición y la envidia pierde el poder de ver las cosas tal como son en su totalidad y sus mismos éxitos se transforman entonces en fracasos. Si sociedades enteras se ven infectadas por estos vicios, podrían llegar a obtener cosas asombrosas, pero serían cada vez más incapaces de resolver los más elementales problemas de la existencia cotidiana” (Schumacher, 1983, pp. 31-32).

Podemos decir con Llano que, si lo anterior “suena mal a nuestros postrados oídos, es porque hemos perdido el profundo sentido humano del concepto de virtud, como disposición estable que incrementa la libertad. El desdibujamiento o la tergiversación de la praxis ha conducido a una situación cultural en que las virtudes morales son las grandes ausentes, con la inevitable secuela del decaimiento personal y social de la libertad” (Llano, 1985, p. 181). Pues, bajo ese contexto social se despliega la profesión militar, la cual fracasa si no se participa del amor al esfuerzo y a las incomodidades propias de la vida militar.

---

<sup>17</sup> Ocurre algo similar con el denominado “género”. En efecto, intentar artificiosamente plantear una equivalencia entre “género” y “sexualidad” es abandonar la realidad óptica de la persona humana. Constituye un abuso metodológico, por cuanto a nadie se le puede despojar de su propia realidad sexual.

<sup>18</sup> Muchas de estas obligaciones se encuentran juridificadas en el “Reglamento de Disciplina de las Fuerzas Armadas”, Decreto N° 1445 de 1951, cuya última versión es de 29 de agosto del año 2022.

Por tanto, en parte el militar joven proviene, normalmente, de un mundo carente de referencias, desvinculado de tradiciones o lazos sociales e imbuido de una anomia cultural, donde las fuentes de orientación normativa han desaparecido o se han fisurado radicalmente, en que la familia a veces es monoparental, donde la educación escolar es característicamente deficiente y donde sus espacios vitales no han logrado unificar pasado, presente y futuro a través de una cadena de significantes que den un pleno sentido y coherencia a la existencia<sup>19</sup>. Bajo este diagnóstico, “muchas faltas a la disciplina y a la ética militar pueden comprenderse como efecto de estas tendencias en la mentalidad actual”<sup>20</sup>.

A fin de contextualizar y ante ausencia de referencias estadísticas al respecto, cabe mencionar que el ingreso de jóvenes al Ejército de Chile refleja diversas realidades sociales y económicas. En términos generales, los jóvenes que ingresan al servicio militar provienen de variados contextos socioeconómicos, y muchos buscan en el Ejército una oportunidad para mejorar su situación económica, obtener formación profesional y técnica, y acceder a beneficios educativos, que le permitan lograr en el Ejército una vía para acceder a estabilidad laboral y beneficios adicionales, como la nivelación de estudios y capacitación laboral (Gob.cl, 2024).

Con esto, queremos indicar que actualmente “transformar” a una persona en soldado, para que despliegue la función militar en sí misma, se hace altamente dificultoso. De manera ineludible, las Escuelas Matrices que “educan y forman” a los futuros militares se topan con estas biografías o trayectorias individuales, las cuales están marcadas por un ideal de autonomía que rehúye de la jerarquía y que ha debilitado la sociabilidad, lo cual pareciera chocar con aquello que constituye el *ethos* militar, fundado en disciplina, valores espirituales, camaradería, amor por la tradición y admiración por los héroes pasados.

Esa tradición a la que reverencia el *ethos* militar es de fundamental importancia. En verdad, la tradición en sí misma resulta esencial para la sociedad en general, aunque la venere especialmente el militar. Por ello, Mario Góngora sostenía que “la tradición es, pues, no algo fijo, sino precisamente la vida expresándose (...) es un despliegue de un principio vital homogéneo, que asimila de lo exterior, pero que lo configura según su propio genio” (Góngora, 1987, pp. 45-46). Esto quiere decir que cuando el militar busca mecanismos de mejora en su Institución, lo hace sabiendo o debiendo saber que lo mejorado por él nunca es completamente nuevo y lo que conserva nunca es completamente viejo, sino que tradición y modernidad se articulan y entrelazan entre sí.

---

<sup>19</sup> En este punto resulta interesante lo que señala Pauwelse cuando afirma que “es cierto que de acuerdo con el liberalismo moral e intelectual todas las vías están abiertas y todas las experiencias son lícitas, pero es necesario que los que tienen conciencia del hecho que una civilización se viene abajo si no respeta sus valores básicos puedan decirlo y puedan dar ejemplos.

<sup>20</sup> Manual Ethos del Ejército de Chile (2018), Anexo “Tendencias culturales que afectan al *ethos* militar.

Para combatir lo anterior, no queda más que profundizar en una constante formación doctrinal para los miembros de las Fuerzas Armadas, libre de ideologías, sumado a un permanente ejemplo personal de los comandantes, cuyo atractivo de virtudes arrastre libremente al ejercicio práctico de la philoponía. No cabe duda de que el atractivo de la persona individual tiene más fuerza que la ideología, la categoría humana y espiritual junto con el buen criterio contagia al resto y orienta a la emulación, por ello Aristóteles insistía permanentemente en que el hombre virtuoso es regla y medida de las cosas humanas.

## **Conclusión**

En el contexto de la función militar, se destaca la exigencia de un compromiso moral elevado en el desempeño de sus deberes. Este compromiso se ve reflejado en el riguroso entrenamiento, las estrictas formas disciplinarias y la disposición constante a sacrificar la propia vida por el bienestar de la patria. Sin embargo, este despliegue profesional se enfrenta a diversos desafíos emanados de las corrientes ideológicas contemporáneas, por la anomia cultural, el nihilismo, la búsqueda del placer y la vida cómoda, las cuales son parte integrante de la sociedad actual, en la cual se encuentran insertos los miembros de las Fuerzas Armadas y sus familias, pudiendo llegar a influir en la percepción y la actuación de los miembros de las Fuerzas Armadas.

Dado este riesgo inherente, se vuelve imperativo que los comandantes asuman un papel crucial al elevar, como prioridad primordial, su propio ejemplo en la práctica de las virtudes humanas, logrando influir positivamente en el resto de los miembros, infundiéndoles un fervor por la excelencia en el desempeño de sus labores, sino también en la intensificación de la formación cultural, ética e intelectual de cada uno de los integrantes de las fuerzas armadas.

Por otra parte, se deduce de los distintos planteamientos que, además de elevar el ejemplo personal, los comandantes también deberán enfatizar la importancia del liderazgo ético y moral en sus subordinados, lo anterior implica no solo actuar correctamente, sino también guiar y motivar a otros hacia la excelencia profesional y el servicio desinteresado a la patria.

En el mismo contexto anterior, surge la necesidad de que las Fuerzas Armadas estén preparadas para adaptarse a los cambios culturales y sociales en curso. Esto implica no solo comprender las tendencias y corrientes ideológicas contemporáneas, sino también desarrollar estrategias para mitigar su impacto negativo en el desempeño profesional y la cohesión del grupo.

Junto con la formación cultural, valórica e intelectual, es importante también fomentar el pensamiento crítico entre los miembros de las Fuerzas Armadas. Esto les permitirá analizar de manera objetiva las complejidades éticas y morales de su trabajo, así como tomar decisiones informadas y responsables en situaciones difíciles.

De esta forma, y dado el impacto de la cultura contemporánea en las actitudes y valores de los jóvenes militares, es crucial promover el diálogo intergeneracional dentro de las Fuerzas Armadas, permitiendo así que las experiencias y perspectivas de los más antiguos sean transmitidas y comprendidas por las nuevas generaciones, fortaleciendo así la identidad institucional y el sentido de pertenencia.

Finalmente, se pudo constatar que las Fuerzas Armadas podrán beneficiarse de establecer alianzas estratégicas con instituciones educativas y civiles para fortalecer la formación integral de sus miembros; dichas alianzas podrían incluir programas de intercambio académico, colaboraciones en investigación y desarrollo, y actividades de servicio comunitario que promuevan valores cívicos.

## Referencias

Bell, Daniel (1996): *The cultural contradictions of capitalism*, New York, Ed Basic Books.

Ejército de Chile (2018). *Manual Ethos*.

Ejército de Chile (2006). *Ordenanza General*.

Etienne Mantoux, Stephan T. Possony y otros (2016): *Genios de la estrategia militar, volumen X: El pensamiento militar de Maquiavelo a Hitler*, tomo I, Nueva York: Ediciones Luis Villamarin.

Ezcurra Medrano, Alberto, (1939): *Catolicismo y nacionalismo*, Ed. Adsum, Buenos Aires.

Frankl, Viktor (2019): *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*, Barcelona, Ed. Herder.

García-Huidobro, Joaquín (1988): *Reflexiones sobre el socialismo liberal*, Ed. Hanns-Seidel, Santiago.

García-Huidobro, Joaquín (2012): *¿Para qué sirve la política?*, Santiago, Ed. Res Publica.

Gob.cl. (2024). Tu camino recién comienza: Inscríbete para ser Soldado de Tropa Profesional. Recuperado de [www.gob.cl](http://www.gob.cl)

Góngora, Mario (1987): *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, Ed. Vivaria, Santiago

Lewis C.S. (2017): *Los cuatro amores*, Ed. Rialp, Madrid.

- López Ibor, J. J. (1968): *Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo*, Ed. Cultura Hispánica.
- Llano, Alejandro (1985): *El futuro de la libertad*, Ed. Eunsa, Pamplona.
- MacIntyre, Alasdair (1992): *Tres versiones rivales de la ética*, Ed. Rialp, Madrid.
- Maeztu, Ramiro (1975): *Defensa de la Hispanidad*, Gabriela Mistral, Santiago.
- Ministerio de Defensa. *Reglamento de Disciplina de las Fuerzas Armadas*, Decreto N° 1445, 1951.
- Morandé, Pedro (2017): *Textos escogidos de antropología cristiana*, Editora Sofia Brahm, Ediciones UC, Santiago.
- Pauwels, Louis (1988): *Por una Cultura de la libertad*, en Jaime Antúnez, Crónica de las Ideas, Andrés Bello, Santiago.
- Peña, Carlos (2020): *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*, Ed. Taurus, Santiago.
- Peña, Carlos (2021): *Ideas Periódicas. Introducción a la Sociedad de Hoy*, Ed. El Mercurio, Santiago.
- Polo, Leonardo (1976): “Prólogo” a I. Falgueras, *La res cogitans en Espinosa*, Ed. Eunsa, Pamplona.
- Ratzinger, Joseph (1972): *Fe y futuro*, Ed. Sígueme, Salamanca.
- Schumacher, Ernst F. (1983): *Lo pequeño es hermoso*, Ed. Orbis, Buenos Aires.
- Scruton, Roger (2018): *Las bondades del pesimismo y el peligro de la falsa esperanza*, Santiago, Ed. Fundación Para el Progreso (FPP).
- Solzhenitsin, Alexander (1991): *Cómo reorganizar Rusia. Reflexiones en la medida de mis fuerzas*, Ed. Tusquets, Barcelona.
- Spaemann, Robert (2017): *Meditaciones de un cristiano II*, Ed. BAC, Ciudad.
- The Lancet. *A generation on the brink*. Lancet. 2019 Nov 16;394(10211):1780. doi: 10.1016/S0140-6736(19)32760-6. PMID: 31741442.
- Villey, Michel (1976): *Estudios en torno a la noción de derecho subjetivo*, Ed. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.
- Weil, Simone (2014): *Echar raíces*, Madrid, Ed. Trotta.